

## S E R M O N XLIV.

## DE LA NEGACION, Y LÁGRIMAS

DE SAN PEDRO. (\*)

*At ille negavit coram omnibus ... & egressus foras fle-  
vit amaré Mat. XXVI.*

¶  
I **A** todas las razones, de que se valen los santos Padres para probar la necesidad de la Encarnacion del Divino Verbo, eficazmente no prueban otra cosa que la inmensa utilidad que nos acarrió este inefable Misterio. En tanto le creémos de alguna manera necesario, en quanto le reconocemos conveniente á nuestra santificación. Da la mayor firmeza á las verdades de nuestra fe, dice san Agustin <sup>1</sup>, el haberlas oído de la boca de un Dios hombre. Se fortalece la esperanza de conseguir la gloria á vista de que Dios se unió á nuestra naturaleza, para que la alcanzáramos <sup>2</sup>. Esta gran fineza del Divino amor es el mayor fomento á nuestra caridad. Y todas las acciones de la vida del Señor entre los hombres nos estimulan, nos inducen al exercicio de las demas virtudes.

No podian los hombres, dice el mismo san Agustin <sup>3</sup>, seguir los pasos de los hombres, que iban por el camino de la perdicion, debian seguir á Dios á quien no veian; para que tuvieran, pues, los hombres á la vista á quien seguir, se dignó hacerse hombre, en-

(\*) Predicado en la Iglesia de la Virgen del Milagro en el miércoles santo dia 25. de Marzo. 1739.

<sup>1</sup> L. II. de Civ. cap. 2. art. 10. L. de Catec. rudibus. cap. 4. <sup>2</sup> De vera Relig. num. 31. & 32.

enseñarles el camino de la verdad, y como tomarles de la mano, para que no se desviarán. Llamaba á unos, reprehendia á otros, y iba delante de todos. Toda la historia de la vida de Jesu-Christo es un hermoso texido de documentos que instruyen, y de exemplos que edifican: Nada dixo, nada hizo el Señor en este mundo, que no fuera para nuestro aprovechamiento. Y quando parece, que no le quedaba ya que hacer, entónces á vispera de su muerte instituyó este Augusto Sacramento de la Eucaristía, para dexarnos la mas segura prenda de su amor, y de nuestra felicidad. En la vispera de su muerte permitió que le negara san Pedro, y quiso que arrepentido llorara su pecado: *At ille negavit coram omnibus ... egressus foras flevit amaré.* En la vispera de su muerte echó el resto su divino amor; para ganar la voluntad de los hombres, hizo el mayor esfuerzo su sabiduría para instruirlos.

2 Pero en ninguno de quantos sucesos nos refiere el Evangelista san Mateo en este capitulo 26. se descubre mas fondo de doctrina que en él de la negacion, y lágrimas de san Pedro. O Dios mio: quan incomprehen- sibles son vuestros juicios! O admirable providencia! la permission del pecado, que de sí es señal de vuestra indignacion, es en Pedro efecto de vuestra piedad. Permitisteis, Señor, que Pedro os negara, porque le teniais predestinado ó elegido para la gloria. Permitisteis que enfermara por el pecado, para darle mas robusta salud con la penitencia. Permitisteis que se manchara con la culpa, para lavarle con sus propias lágrimas. Permitisteis que frágil cayera, para que se levantara humilde. Quisisteis que Pedro pecador, y penitente fuera nuestro mejor maestro. En su escuela, señores, debemos aprender á desconfiar de nosotros, y á poner en Dios nuestra confianza: pues vemos que Pedro muy fiado de sí, negó á Jesu-Christo: *At ille negavit coram omnibus*: y que desconfiado de sí, y asistido de Dios lloró amargamente su pecado. Este será el asunto de

mis discursos; y si merezco la asistencia del Todo poderoso, y vuestra atencion, espero haceros conocer la fragilidad de nuestra naturaleza, paraque huygais los peligros; y la eficacia de la divina gracia, paraque procureis conseguirla.

Primera parte.

3 Con justa razon dixo el sabio que eran ignorantes todos los pecadores: *Omnis peccans est ignorans*. Porque los pecados son efectos de la ignorancia de quien los comete. Engañados los hombres de la falsa aparente bondad de las criaturas las poseen como si fueran su último fin, no siendo sino medios, con cuyo buen uso consiguieran la bienaventuranza paraque son criados. Forman de ellas un vano juicio, y hacen el aprecio que no merecen. Y no me admira, señores, la correspondencia que tienen entre sí la ignorancia, y el pecado: porque nacióron de un parto, digámoslo así, hijos legítimos del pecado original. Por la culpa de Adán se rebeló el apetito, y rebelde obscureció las luces de la razon, y desordenó los afectos de la voluntad. De aí nace la fragilidad de nuestra naturaleza, y aquella propension al pecado, que puede llamarse dura necesidad de pecar: *Dura peccandi necessitas*. De aí nace la desconfianza que debemos hacer de nosotros, y la cautela con que debemos caminar, para no caer en los lazos que nos paran los astutos enemigos de nuestra alma. No solo temer, sino temblar debemos al emprender el negocio de nuestra justificacion, segun el consejo de san Pablo: *In metu & tremore salutem vestram operamini*<sup>1</sup>. Porque el tesoro de la gracia justificante le deposita Dios en un vaso de barro<sup>2</sup>: *Habemus tesaurum*

<sup>1</sup> Philipp. 2. v. 12. <sup>2</sup> 2. Corinth. iv. 7.

*rum istum in vasis fictilibus*. Y quien no ha de temer las piedras que arrojan el mundo, el demonio, y la carne contra este vaso quebradizo? Quien no ha de temblar al ver que la mas firme columna se extremece al soplo de un ayre lento? *Ecce firmissima columna*, dice Agustino, *ad unius auræ impulsum contremuit*. Quien no ha de temblar al ver fuera de sus quicios á la piedra fundamental de la Iglesia? Quien ha de darse por seguro de la gracia que goza, viendo que san Pedro cae en desgracia de su Dios?

4 Algunos se persuaden que la causa de la caida de san Pedro fue el haberse enfriado en el amor de su Maestro Jesu-Christo, y haberse alexado de su compañía: *Sequebatur eum á longe*. Por una parte se acordaba Pedro de la solemne promesa que le hizo de jamas abandonarle. Por otra miraba el peligro que habia en declararse discípulo suyo. Tenia verguenza de dexarle, tenia temor de seguirle. Dexarle, era infame ingratitude; era notorio riezgo seguirle. Para satisfacer entrambos afectos de temor, y amor, toma el partido de seguirle, pero de léxos: *Sequebatur eum á longé*. Le sigue, porque le ama; le sigue de léxos, porque teme; y este estado de tibieza es la causa de su ruína. Esta mezcla de calor y frialdad, amor y temor hace que de Apóstol se mude en apóstata.

5 Sea muy bien esta una de las causas de la caida de san Pedro, como lo es de que cada dia caygan en enormes delitos los christianos, que llegan á entibiarse en la caridad, y en el exercicio de las virtudes. Pero, á juicio de san Basilio, la causa principal fué la demasiada confianza que hizo de sí mismo; aquella animosidad, aquel orgullo conque respondió á Jesu-Christo, que le prevenia, havia de escandalizarse aquella noche, como los demas Apóstoles<sup>1</sup>: *Omnes scandalum patiemini in me hac nocte*. Al oír esta horrible profecía conminatoria, debiera Pedro confundirse, re-

<sup>1</sup> Matth. xxvi. 31.

conocer su flaqueza, y no responder jactancioso, que era mas esforzado que los otros <sup>1</sup>: *Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor*. Debiera implorar el divino auxilio, y prorumpir en lágrimas, como el rey Ezechías <sup>2</sup> quando oyó de la boca del Profeta la sentencia de su muerte, y tal vez aplacara la divina indignacion, y no, reiterada por Jesu-Christo la amenaza, despreciarla con arrojo: *Ter me negabis. . . . Non te negabo*. Debiera al tiempo de la Pasion de su Maestro esconderse temeroso, como los demas apóstoles, y no empeñarse á seguirle temerario. A donde vas Pedro? Acia donde caminas, tropezando con las tinieblas de la noche, y de tu propio entendimiento? Alménos no entres en la casa de Annás, ni de Cayfas: detente mira desde la puerta á los soldados Idólatras, que prendieron á tu Divino Maestro. Repara en los judíos que divididos en coros le blasfeman. Mas ay! que ya le veo en el atrio, sentado á la lumbre con aquellos perversos. Ya le veo travar conversacion familiar con ellos. Ya oygo la voz de una criada que le acusa discípulo de Jesus Nazareno. Y luego oygo la voz de Pedro, que infielmente niega á su Maestro.

6 Veis aí, dice el Chrisóstomo, quan pernicioso es la comunicacion con los malos: *Vide quam noxia sint pravorum hominum colloquia* <sup>1</sup>. Pues no solo induce, sino que violenta á Pedro á negar por Maestro á Jesu-Christo, á quien habia confesado hijo de Dios vivo: *Ipsa quippe coegerunt Petrum negare dominum, quem prius confessus fuerat Dei filium*. Pues obliga á que pusilánime cometa la mayor infamia, quien en compañía de los buenos hizo frente y acometió á un batallon armado de fieros enemigos. Y no para aquí la malignidad de la compañía de los malos. Una vez que llega á inficionar con el veneno de la culpa al alma del infeliz que se mezcló con ellos, casi impossibilita la en-

<sup>1</sup> Matth. xxvi. 33. <sup>2</sup> Isaie 38. <sup>3</sup> Hom. 86. in. Mat.

enmienda. Aquel comercio disipa el espíritu, seca la fuente de la gracia, y con un fatal artificio eslabona unos delitos con otros. Ni aprovechan las inspiraciones ni las voces de los ministros de Dios. Canta el gallo al oido de Pedro, y no oye su voz, sino la de otra criada, que haciéndole el mismo cargo de discípulo de Jesu-Christo, logra por respuesta segunda negacion con juramento. Ya perdió Pedro el horror que causan los enormes delitos. Ya obstinado en la maldad no siente los remordimientos de su conciencia. Ya no repara, por lisongear á sus compañeros negar tercera vez á su buen Maestro con horrendas execraciones: *cæpit detestari & iurare*.

7 Pasmaos cielos, clamaré con Jeremías: *obstupescite cæli* <sup>1</sup>. Asombraos christianos de una transformacion tan deplorable. Visteis aquel elevado cedro del líbano, que se descollaba sobre todos? Volved á pasar, y no le veréis, ó le veréis en casa de Annas convertido en débil caña. Visteis aquella piedra pedernal, que á cada voz del Señor arrojaba rayos de caridad? miradla ya en casa de Cayfas transformada en piedra de escándalo, que echa maldiciones contra su Maestro. Que espectáculo tan triste se nos representa en aquellos funestos palacios! El Príncipe de los apóstoles, apóstata! El Padre de los fieles con todas las señas de infiel! Qué se hizo, pregunta Agustino, aquella animosidad de sus promesas? *Ubi est illa promittentis audacia?* <sup>2</sup> se las llevó el viento: porque se fundaban en su propia flaqueza mal conocida. Qué se hizo aquella resolucion de morir antes que negar á Jesu-Christo? *Ubi sunt illa verba, si oportuerit me mori tecum non te negabo?* se desvaneció con la pernicioso compañía de los pecadores. Estas son las causas fatales del estrago mayor que padeció el christianismo en su cabeza; y estas son las causas de los estragos que padecen los christianos cada dia en sus al-

<sup>1</sup> Jer. 2. v. 12. <sup>2</sup> In Ioan. c. 18.

almas. Unos bien conocen su fragilidad; pero pretenden que les sirva de disculpa á sus delitos. Repiten muchas veces, somos frágiles, los mismos que voluntariamente se ponen en las ocasiones mas próximas de pecar, con una manifiesta contradicción entre sus obras y sus palabras. Jamas he visto, que el que se cree ménos fuerte que otro se atreva á acometerle cara á cara, sino es que esté mal hallado con su propia vida. No sé que arroje á las piedras un vaso precioso quebradizo, sino quien ó está loco ó le desprecia. Sin duda estiman en poco su alma los que conociendo los grandes riesgos á que está expuesta su perdición, no los evitan. Estos no pueden disculpar sus culpas con su fragilidad: pues claramente se ve que pecan de malicia. Infelices! perecerán en los peligros que aman.

8 Otros ménos depravados, caminan entre el temor y la confianza. Huyen de las ocasiones mas próximas de pecar; pero confían librarse de las que juzgan remotas. Ah incautos ignorantes! vuestra propia flaqueza hace próximas las ocasiones que creéis remotas. No es menester que sea muy activo el fuego, para que prenda la llama en una materia bien dispuesta. No solo las calumnias que levantan al proximo los malignantes, sino tambien las conversaciones en que se os descubren sus faltas, ofenden la caridad y fomentan el odio y su desprecio. No solo las palabras brutalmente impuras, no solo la vista de los escandalosos, sino tambien las expresiones livianas que se oyen, las personas jóvenes de otro sexó que se miran con demasiado cuydado en las visitas, en los paseos, y aun en las iglesias arruinan vuestra pureza. Acaso vuestros torpes deseos tienen otro principio que la facilidad con que fixasteis la vista en la hermosura de aquella? Por ventura vuestros pensamientos lascivos no se originan de la inconsideracion con que mirasteis las acciones del otro, ó conque oísteis sus palabras lisongeras? Si me negais esta verdad, apelo á vuestra propia conciencia que os acu-

acusa. Si recurís á la natural curiosidad de vuestros ojos, y de vuestros oídos por pretexto, para no privaros de ver quanto se os pone delante, y de oír quanto os dicen, el exemplar de los pecados de san Pedro que os he referido os escarmienta, y os acusa.

9 La curiosidad al parecer inocente, de ver el fin de la pasión de su amado Jesus llevó á san Pedro á las casas de Annas, y de Cayfas, y le induxo á que se sentara con los ministros de la iniquidad: *Sedebat cum ministris, ut videret finem.* Pero como es tan contagiosa la compañía de los malos, y tan desagradable á Dios la presuncion y vana confianza de los hombres luego inmediatamente negó Pedro, y renegó á su maestro: *Negavit coram omnibus;* y hubiera muerto impenitente en sentir de san Gerónimo, sino se hubiera apartado de la mala compañía: *In atrio Caiphæ sedens non poterat agere poenitentiam.* A la segunda voz del gallo, y á la luz de su caída conoció Pedro su fragilidad, ya desconfiado de sí, se salió de la casa de Cayfas, para poder, asistido de la divina gracia, llorar amargamente sus pecados: *Egressus foras flevit amaré.*

Segunda parte.

10 **Q**uanto mas grande sea el horror que os cause el ver un san Pedro pecador, tanto mayor ha de ser vuestro gozo al considerarle justificado: porque sobresale mas el poder y eficacia de la gracia de Dios á vista de la flaqueza del Apóstol; se descubre mejor la infinita misericordia comparada con su miseria. Por eso me he detenido á ponderaros en la primer parte de mi oracion la culpa de san Pedro, ya que en la segunda he de referiros su penitencia. Fuera sin duda violenta tentacion, paraque os desesperarais, si vierais á san Pedro pecador y no penitente. Quien habia de esperar el perdon de sus culpas, si se quedaban sin perdonar

las del príncipe de los apóstoles? Quien habia de intentar entrar por las puertas del cielo, si las viera cerradas al mismo, á quien entregó Jesu-Christo las llaves de ellas? Quien tuviera por practicable el remedio de la penitencia, si viera incurable á su primer ministro, al primer médico de las almas? Quien habia de formar un recto concepto de la infinita misericordia de Dios, si el discípulo mas amado no hubiera experimentado su piedad? Pero como el mismo Señor, que justiciero, en castigo de la vana presuncion, y temeridad de Pedro, negándole los auxilios eficaces, permitió que pecara, el mismo piadoso le dió su gracia, paraque se arrepintiera; como el mismo Señor, que severo, dexándole de su mano, le vió caer en el abismo de la culpa, el mismo compasivo le levantó al estado feliz de su amistad, y gracia; si los fatales efectos de la humana fragilidad os han hecho desconfiar de vuestras fuerzas, los de la divina eficaz gracia deben alentar vuestra esperanza.

11 No busqueis, señores, en Pedro pecador causa ni disposicion para volver á la gracia de Dios: porque no la hallaréis. Buscadla en los senos de la divina misericordia, y la encontraréis. La primera negacion de Pedro escondió su fé, entibió su esperanza, extinguió su caridad. La perseverancia en el pecado le impelió á que reincidiera ó cayera de nuevo en mayores culpas. Al modo que una piedra desprendida del monte quanto mas baxa, tanto mas á priesa corre acia el centro; así tambien desgajada la piedra de Pedro del monte Jesu-Christo por su culpa, con el peso de ella se precipitó al profundo de la desgracia. No podia ya por sí misma subir al lugar elevado, que ántes ocupaba: porque juntamente con la gracia perdió Pedro todas las fuerzas sobrenaturales. Aquella gran mudanza de Pedro pecador en justo fué efecto de la diestra del Omnipotente: *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. Dios empezó, como se explica san Pablo, y Dios acabó la obra de su justificacion.

12 Compadecido Christo Señor nuestro de la infelicidad de su Apostol, quiso que cantara otra vez el gallo, y que esforzara mas la voz, paraque despertara del letargo en que yacia, y reconociera su flaqueza, y por si acaso no bastaba este auxilio exterior comunicó á su alma interiores gracias, con que suave pero eficazmente le impelió á que saliera de la casa de Cayfas: *Gallus cantavit... & egressus foras*. Ya empieza á ablandarse la dura piedra de Pedro. Ya empieza á subir al monte de la gracia: porque se aparta del centro de la iniquidad, de la compañía de los malos, atrahida del dulce poderoso iman del corazon de Jesus. Enternecen y confunden mas los excesos del divino amor por las circunstancias del tiempo y del lugar. Despues de haber visto en el zaguan y atrio de la casa de Cayfas á Pedro infiel ingrato pecador, entrad dentro, y veréis á nuestro buen Jesus ante el tribunal de aquel príncipe de la sinagoga acusado, condenado á muerte, y abofeteado. Miradle mudo á las acusaciones, insensible á los tormentos, olvidado de sí, y todo entregado al cuydado de Pedro. Guarda tan misterioso silencio, porque está su pensamiento empleado en la reduccion de su Apóstol: No siente las mayores injurias, porque está preocupado del dolor que le causan las que recibe de la boca infiel de Pedro. Quales serian los tiernos afectos de su corazon amante y ofendido? Pelearian entre sí el odio del pecado de Pedro, y el amor al pecador que le cometia. Comoveria la indignacion del Señor la gravedad de la ofensa del hombre mas ingrato, y la aplacaria la caridad y la lástima del mas miserable. No ha de quedar sin castigo, diria el odio, maldad tan enorme. No ha de quedar sin perdon, diria el amor, la culpa de una fragilidad mal conocida. No fué tan grave mi pecado, como el suyo, diria el Demonio fiscal contra Pedro. Seria desaire de mi amor, diria Jesus declarado abogado de Pedro, si quedara vencido, estando actualmente peleando contra el pecado. Venza

mi amor, y llévase Pedro el fruto de la victoria, las primicias de mi redencion.

13 Quando prendieron á la Magestad de Christo en el huerto empezó con toda propiedad la obra de la redencion del género humano, y ántes de concluirse con la muerte del Redentor ostentó su eficacia en san Pedro. No aguardó el Señor á subir al árbol de la cruz, para pedir al Eterno Padre el perdon de las culpas de Pedro, le pidió luego que se vió condenado á muerte. Y no se contentó su fineza con interponer sus ruegos, no fió á la voz del gallo la penitencia de Pedro, quiso que sus ojos fueran la causa y los testigos de ella. Inquieto, ansioso de enamorado sale del tribunal de Cayfas, pasa por el atrio no tanto para ser llevado á un calabozo, como por ver á Pedro: *Et conversus Dominus respexit Petrum*.

14 Quan otro, christianos míos, quan otro espectáculo se nos representa en aquel atrio del que vimos ántes. Antes todo sombras, todo tinieblas en el entendimiento de Pedro, todo infidelidad en su boca; ahora ya se descubren en su rostro las luces, que despiden los ojos de Jesus. Antes le rodeaban los Gentiles, los Judíos, las criadas de Cayfas, para perderle; aora ya se le acerca Jesu-Christo, para ganarle. Antes no oía sino amenazas y blasfemias contra su Maestro, que le acobardaban; aora ya oye la voz del Señor, que segun discurre san Leon, le dice <sup>2</sup>: que haces Pedro? no temas, no desmayes, sígueme á la penitencia, como me seguiste al Apostolado. *Quid habes Petre? ... in me confide, me sequere*. Antes se apartaba de aquella infernal lumbre, para volver; aora ya sale de aquella funesta casa, para no volver á ella. Y al despedirse de su buen Maestro recibe en su corazon golpes mas fuertes que los que dió Moyses <sup>3</sup> en la piedra del desierto. Sin. Ya sale á llorar amargamente su pecado. *Et egressus foras flevit amaré*.

<sup>1</sup> Luce xx.ii v. 61. <sup>2</sup> Serm. i. <sup>3</sup> Num. xx.

15 Angeles, que celebrais en los cielos fiestas por la penitencia de qualquier pecador, regozijaos en la de Pedro: pues con sola esta alma ganais muchos compañeros. Christianos, que con razon os dexaréis persuadir mejor de las palabras de Pedro que de las mías, seguidle, y escuchad, como dice: Ay de mi infeliz! que delito tan enorme he cometido? O boca abominable! como te abriste para jurar que no conocias á quien tan tiernamente te amaba? O lengua maldita! como te atreviste á renegar de quien me llenó de honras y prerrogativas? Es justo que todas las maldiciones del cielo caygan sobre mi cabeza. Ah! quien dará á mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar noche y dia. Ojos míos no teneis agua bastante para lavar la mancha de tan feo pecado. Llorad, y si puede ser anegaos en vuestras propias lágrimas. Llorad amargamente, y no ceséis de llorar, no sea que luego la muerte suspenda el curso de vuestras lágrimas.

16 Oid, señores, como continúa diciendo: O mi buen Maestro! O mi Divino Salvador! En que pensaba quando os renegué? Quien me hizo olvidar vuestros consejos? Ah! mi presuncion, mi temeridad me alucinaron. Qué haré? Qué será de mí? Me entregaré á la desesperacion, como Judas? No, no haré tal ofensa á vuestra misericordia: porque sé muy bien hasta donde llega vuestro amor. Yo señor os ví salir del tribunal de Cayfas lleno de polvo, sudor, y saliva, erizado el cabello, descompuesto el vestido, maltratado vuestro rostro á bofetadas. Yo ví que al pasar me mirasteis cariñoso, y enternecido; y experimento que los rayos que despidieron vuestros ojos liquidaron mi corazon helado con el temór. Las lágrimas que derramo son efectos de vuestra piedad. Mi desengaño le debo á vuestras ilustraciones; mi dolor á la eficacia de vuestros auxilios. Vos empezasteis la obra de mi justificacion, vos la perfeccionareis. Escuchad christianos, como vuelto acia vosotros, os dice: Escarmentad, hijos míos,

mios, en mi desgracia. No fieis de vuestras fuerzas; apartaos de las tiendas de la iniquidad, de las compañías de los malos. Estas fuéron las causas de mi ruina, y lo han sido de la vuestra. Advertidos, desconfiados, tímidos implorad los auxilios de la gracia, para llorar amargamente vuestras culpas. Ya que me habeis imitado en el pecado, imitadme en la penitencia.

17 No hacen impresion en vuestros corazones estas palabras de san Pedro? No os resolveis, segun el precepto de Jesu-Christo, á arrancar, ó aloménos á cerrar los ojos que os escandalizan? á tapan los oidos por donde se introduce el veneno de la culpa, á cortar las manos que son los instrumentos de vuestras maldades? Guardais el desengaño y la penitencia para lo último de la vida? Quereis mortificar los sentidos, quando ya se pierden? Quereis llorar vuestras culpas quando los ojos ya se cierran? Y aun os atreveis á decir que son mas enormes los delitos de Pedro, que los vuestros? Ah! engaño! Ah! ilusion del demonio! cada vez que quebrantais la ley de Jesu-Christo, le negais, y desconoceis; al modo que niegan por soberano á su príncipe los rebeldes, que desobedecen y no dan cumplimiento á sus preceptos. Y no le negais, quando era juzgado como reo, sino quando ya está sentado á la diestra de su Padre, como Juez. No ántes de derramar su sangre por los hombres, sino despues de haber muerto en una cruz por redimirlos. No inducidos del temor de la muerte, como Pedro, sino llevados de vuestro propio gusto. Luego es mayor vuestra culpa que la de Pedro, y mas digna de llorarse con lágrimas de sangre.

18 Tal vez os atreviereis á imaginar que no os arrepentís, porque no teneis los auxilios de la gracia que tuvo Pedro. Que blasfemia! La magestad de Christo desde el cielo os mira cariñoso, y arroja rayos de luz que ilustran vuestros entendimientos. El sacrificio del altar, en que se ofrece victima ese cordero immaculado, es una viva perenne representacion de la pasion del

del Señor. La iglesia en estos dias os pone delante á Jesus condenado, escarnecido, abofeteado, azotado, crucificado, y muerto. Las voces de Pedro que habeis oido de mi boca son mas fuertes que las voces del gallo. Despertad, Cüristianos, no os hagais con el desprecio de tantas gracias indignos de la mas eficaz, para ser penitentes. Oid á Pedro, que segunda vez os dice: *Non ignarus mali miseris succurrere disco.* Me compadezco, pecadores, de vuestra miseria: porque tambien he sido miserable pecador. Soy en los cielos vuestro abogado y protector. Coadyuva mis ruegos la Madre de nuestro Divino Maestro, la que fué testigo de mis lágrimas. Entrambos incesantemente rogamos por el perdón de vuestras culpas. Confesadlas á los pies de un ministro mio, en quien he substituido el poder de desatar los lazos con que os tiene presos y esclavos el demonio, para que salgais libres ingenuos hijos de Dios. Anticipad á la confesion las lágrimas, y acompañadlas de un verdadero dolor. Decid postrados á los pies de Jesus lo mismo que yo le dixé: Mi Dios, mi dueño, no me atrevo á llamáros maestro ni padre: porque no merezco la alta dignidad de discípulo y hijo vuestro; dignaos recibirme en el número de vuestros esclavos, que yo os ofrezco obedeceros humillado y rendido. Y de haber sido sobervio, temerario despreciador de vuestra santa ley me pesa de lo íntimo del corazón. Pésame Señor de haberos ofendido, y me pesa, porque soys sumamente bueno, porque os amo, y porque me amais. Este dolor mio es efecto de vuestra gracia, agradecido la reconozco, y la imploro para llorar con ella mis pasadas culpas, y conseguir la eterna alegría de la gloria. &c.